
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Observaciones de algunas aves de Tierra del Fuego e Isla de los Estados Castellanos, A. 1935

Cita: Castellanos, A. (1935) Observaciones de algunas aves de Tierra del Fuego e Isla de los Estados. *Hornero* 006 (01) : 022-035

OBSERVACIONES DE ALGUNAS AVES DE TIERRA DEL FUEGO E ISLA DE LOS ESTADOS

POR ALBERTO CASTELLANOS

El frío, las nieblas y el silencio interrumpido sólo por una que otra nota lastimera con que alguna ave anuncia su presencia, revisten las soledades de intensa melancolía. Nada se agita allí; la Naturaleza elabora y lucha lentamente, no como empeñada en extenderse sino en conservarse.

HOLMBERG (H.), Tierra del Fuego.

Es herrscht tiefe Stille, kein Vogel zwitschert, kaum unterbricht das Summen eines Insekts das unabgebrochene Prasseln der Regentropfen (1).

SKOTTSBERG, Pflanzenphysiog. Beobacht. Feuerlande.

Enviado por el Museo Argentino de Ciencias Naturales, para estudiar la flora, llegué a Ushuaia el 7 de diciembre de 1932, a bordo del transporte «Pampa», de la armada nacional. Recorrí a caballo la costa norte del canal Beagle, desde el lago Acigami (2) (Roca) hasta un poco más al este del lugar llamado Pampa de los Indios (entre Harberton y Moat), regresando a Ushuaia el 1 de enero de 1933. Después seguí viaje, en igual forma, desde esta capital, por Harberton, lago Cami, (3) río del Fuego, río Grande, Miranda, Castillo, San Sebastián, río Cullen, volviendo por San Sebastián, río Grande, río del Fuego, estancia Tepi, lago Cami, etc., hasta llegar otra vez a Ushuaia el 26 de enero de 1933. Después de unos días de estada en esa villa, seguí a las islas Orcadas del Sur.

Con igual misión llegué el 27 de diciembre de 1933 a San Juan del Salvamento, Isla de los Estados, a bordo del barco hidrógrafo «San Luis», de nuestra armada. Dicho barco iba allí a reunirse con su gemelo el «San Juan» y levantar la carta geográfica de la isla. En ella estuve hasta el 11 de marzo de 1934.

Agradezco al Dr. Dabbene la revisión de las determinaciones de los ejemplares que coleccioné y se citan oportunamente en estas líneas, y al

(1) Reina profundo silencio, ningún ave trina, apenas interrumpe el zumbido de un insecto el ininterrumpido chisporreo de las gotas de lluvia.

(2) Este nombre parece ser el primitivo. Véase Skottsberg, obra citada, pág. 24.

(3) Con este nombre lo designaban los indios y con él figura en muchas cartas — inglesas p. ej. —, hasta que al Sr. italiano Fagnano le dió por cambiárselo, arrogándose el mérito de haberlo descubierto, y lo denominó vanilosamente con su propio apellido.

Dr. Yepes los nombres de los mamíferos que menciono, fundados sobre material que traje. Lo que yo coleccioné, lo mismo que lo del Sr. Daguerre forma parte de las colecciones del Museo citado.

Tanto las palabras de Holmberg hijo, como las de Skottsberg me parecieron equivocadas o exageradas, cuando llegué en diciembre a los bosques de las costas del Beagle e Isla de los Estados. No eran muchas las especies de aves, pero oía su canto. Los zorzales y chingolos en aquel ambiente no dejaban de hacerse escuchar, lo mismo que otras aves, y ya digo, a pesar de la gran autoridad del segundo autor, autoridad de hombre de ciencia y de autóctono de países con bosques análogos, esas líneas me parecían poco fieles, pero declinó el fugaz verano y aquella aparente exageración se tornó en realidad. Las mismas especies que habían quedado, ya no dejaban oír sus notas y costaba trabajo descubrirlas entre la maraña cuando volaban mudas de un árbol o de un matorral a otro. Parecía que se aprestasen a recibir el largo y húmedo invierno, en silencio, como se afrontan los grandes peligros.

CLARAVIDOS

Zenaida auriculata (DES MURS).

Descripción. — Castellanos, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero t. 4 (1931) 368.

Observaciones. — En la parte norte de Tierra del Fuego, por las praderas próximas a Castillo.

ESFENISCIDOS

Spheniscus magellanicus (FORSTER).

Desc. — DABBENE, Pingüines etc. El Hornero t. 2 (1920) 7 y figs. pág. 3; también t. 1 (1917) fig. pág. 9.

Obs. — Rara vez llegan hasta la bahía de Ushuaia. Donde los he visto en gran cantidad es en la Isla de los Estados, cabo San Juan, en otros puntos del extremo este de la misma isla y también en la de Observatorio, una de las del grupo de Año Nuevo.

En esta última tienen sus madrigueras en tierra, bien alejadas de la costa (fig. 4, abajo). El 14 de enero de 1934 visité dicha isla por primera vez y entonces estaban con pichones revestidos de un plumón, diferente al plumaje y color del estado adulto. Los pichones penetran en las cuevas uno tras otro, a la menor advertencia de los padres, y éstos por detrás. Como los padres son los últimos en entrar a la cueva, una vez en ella, se dan vuelta, tapando la entrada con su cuerpo, quedando en guardia con su pico listo para evitar cualquier intromisión de extraños. Si alguien se aproxima a la cueva, suelen hacer un grito que recuerda muy exactamente al rebuzno



FIG. 1. — Isla Observatorio (Año Nuevo). Arriba: grupo de gaviotas (*Leucophacus scoresbyi*) en época de cría 14 I 1934. Abajo: nido de las mismas; obsérvense las rocas blanqueadas por los excrementos. La flecha indica un huevo.

de un asno. Si el extraño se aproxima más todavía, giran la cabeza siempre dentro de la cueva, dándola vuelta y a veces emitiendo un grito afligente. Son muy ligeros para largar el picotazo, que no debe ser muy agradable. Una vez, al cruzar un pajonal, llevé por delante y pisé a un pingüino que estaba oculto; me largó un picotazo alcanzándome del borde de la caña de la bota, de donde se prendió tenazmente. Cuando huyen en tierra lo hacen golpeando el suelo con las alas; en este caso, en realidad la locomoción es en cuatro patas.

En la tarde del 18 de enero de 1934 visitamos las islas de Año Nuevo; las manadas de lobos (*Otaria byronia*) que encontramos en las costas estaban en la época del celo, que coincide con la del alumbramiento de las hembras, no nos dejaban ascender; los machos formaban un cerco para no dejar escapar las hembras y repelían cualquier ataque. Después de bregar largo tiempo con los lobos dimos una tregua y de abajo de ellos salieron tres pingüinos, todos magullados, avanzando resueltamente hasta venir a colocarse a nuestro lado; parecía que nos hubiesen tomado por especies gigantescas de su familia. ¡Cuánta razón tenía el novelista francés que escribió « La isla de los Pingüinos »!

Los he visto nadar en el mar y cuando el barco pasaba junto a ellos, apurarse tanto para huir, que aceleraban la marcha dando saltos sucesivos como suelen hacer las toninas. En otras oportunidades los he observado nadar bajo agua no muy profunda con una velocidad comparable a la de un pez.

HIDROBATIDOS

Oceanites oceanicus (KUHLE).

Desc. — DABBENE, Petreles y albatros etc. El Hornero t. 2 (1922) 244 y fig. pág. 250.

Material examinado. — Isla de los Estados: Puerto Parry, leg. Castellanos I 1934.

Obs. — A este pequeño petrel con porte de golondrina, lo observé repetidas veces volando por los alrededores del vapor al navegar por el estrecho de Drake y también en el Antártico en 1933, y al año siguiente lo cacé en cantidad a bordo, estando anclado el barco en los puertos de la Isla de los Estados. En la noche venían a la luz golpeándose contra los palos. Al otro día se hallaban atolondrados por la cubierta u otros sitios. Pensando que no volaban por estar en suelo firme, arrojé varios al agua, pero era peor, aleteaban mojándose todo y dando más la impresión de encontrarse en malas condiciones. Puse varios en el cuarto de baño del buque pero al empaparse completamente con el agua que había, algunos murieron. Al matar los otros, cuyo fin no era muy difícil de prever, observé su gran vitalidad, cosa que también noté en otro petrel. Tapar las fosas nasales y

oprimir el tórax, es muerte segura y rápida para toda ave de su tamaño, menos para éstos, que después de un rato empezaban a dar señales de vida con movimientos activos.

Varias veces ocurrió lo mismo; en el día no se habían visto por ningún lado, pero a la noche acudían en cantidad atraídos tal vez por la luz del barco, pagando con su vida el engaño.

PROCELARIIDOS

Puffinus griseus chilensis (BONAP.).

Desc. — DABBENE, Petreles y albatros etc. El Hornero t. 3 (1932) 2 y 9.

Mat. ex. — Isla de los Estados: Puerto Abrigado, leg. Castellanos II 1934.

Obs. — De día no los había visto pero varias veces por la noche, atraídos por la luz, llegaban a cubierta y a veces a la cámara de oficiales con su caminar afanoso a aletazos contra el suelo.

DIOMEDEIDOS

Thalassarche melanophrys (TEM. ET LANG.).

Desc. — DABBENE, Petreles y albatros. El Hornero t. 3 (1926) 319 y 330.

Obs. — A esta especie la he visto varias veces nadando en el océano Atlántico, tanto en el primero como en el segundo viaje.

LARIDOS

Larus dominicanus (LICHTENSTEIN).

Desc. — DABBENE, Lariformes etc. El Hornero t. 1 (1918) 55.

Obs. — Es la especie más abundante y por lo tanto fácil de observar. Suele ser infaltable por detrás de los barcos, en busca de la bazofia que se arroja al agua. Para cazarlas desde los buques suelen tirar trozos de carne al agua a fin de cebarlas, y entre los arrojados, uno va atado a un hilo de coser. Son muy astutas, de modo que la maniobra debe ser hecha con precaución. Cuando el ave traga el trozo con el hilo, éste le fastidia y ella para deshacerse de él, da cabezazos, aleteos, se rasca con la pata, vuela, etc., lo que contribuye a enredarse cada vez más. Una tarde, estando anclados a bordo del «San Luis», cerca del la Isla Observatorio, se puso en práctica este procedimiento de caza para que yo lo conociese. Noté que las compañeras, a penas veían a una de ellas hacer esos movimientos desesperados, la acometían a picotazos. Esta actitud de exterminio, de ayuda o para despenar, la he visto en otros animales, pumas, zorros y aún perros. Basta que uno de ellos grite afligido para que los compañeros lo ataquen encarnizadamente, abandonándolo al instante cuando lo notan muerto.

Estando anclados en el punto arriba indicado, las veía posarse sobre los

talos flotantes de las kelpas (*Macrocystis pyrifera*) aprovechando la tranquilidad que dan al agua estas boyas naturales, al suavizar las olas de aquellos mares agitados.

En el norte de Tierra del Fuego ella es el ave de rapiña que substituye al carancho, en ciertos casos, como el que se describe al hablar del kaiken, o al jote, al devorar carroñas, introduciendo la cabeza y cuello en el interior del cuerpo de los cadáveres de ovejas.

***Leucophaeus scoresbyi* TRAILL.**

Desc. — DABBENE, Lariformes etc. El Hornero t. 1 (1918) 54.

Mat. ex. — Isla de los Estados, leg. DAGUERRE 6 III 1935. Museo n° 4138 a, ♂.

Obs. — A esta especie solamente la ví en la Isla Observatorio; cuando visité por primera vez dicha isla, 14 de enero de 1934, en las rocas próximas al atracadero estaban reunidos (fig. 1, arriba) innumerables individuos que hicieron gran bullicio al llegar las lanchas. Estaban con pichones que aún no volaban y eran sumamente mansos, se dejaban acariciar sin intentar alejarse. Volví después el 7 de marzo y ya no se veía nada de todo aquello descrito, ni siquiera un adulto volaba por las inmediaciones. Los pichones se habían criado y con ellos emigrado la banda (fig. 1, abajo).

El manjar predilecto de estas gaviotas es la deyección fresca de los lobos (*Otaria byronia*) que es de consistencia y de color de mayonesa. Dando gritos en el aire, revoloteaban y descendían presurosas a dar unos cuantos picotazos cuando los lobos se retiraban.

***Catharacta chilensis* (BONAP.).**

Desc. — DABBENE, Lariformes. El Hornero t. 1 (1919) 216.

Obs. — Observé esta especie en las praderas de las islas de Año Nuevo el 18 de enero, y en la de la península del Cabo Colnett, el 1° de febrero. En el primer caso, alcé un pequeño, aún no bien emplumado, lo puse en una de las bolsas de la alforja y lo llevé largo trecho sin andar en línea recta. (fig. 4, arriba). Después lo largué e inmediatamente se orientó y caminó apresurado en dirección al sitio de donde lo saqué. En la segunda oportunidad que tuve de observarla, los pichones estaban adultos y algunos ya podían volar. Al oír ruido o verme se echaban en el pasto y allí quedaban inmóviles. A varios los acaricé, los dí vuelta y así quedaron largo rato hasta que me cansé y los dejé. Recién cuando se los alzaba para llevarlos daban señas de vida, de vez en cuando, a picotazos. En esta época eran muy abundantes en esos sitios, tanto en el suelo los pichones como en el aire los adultos que se concretaban a volar bajo y mirar atentamente.

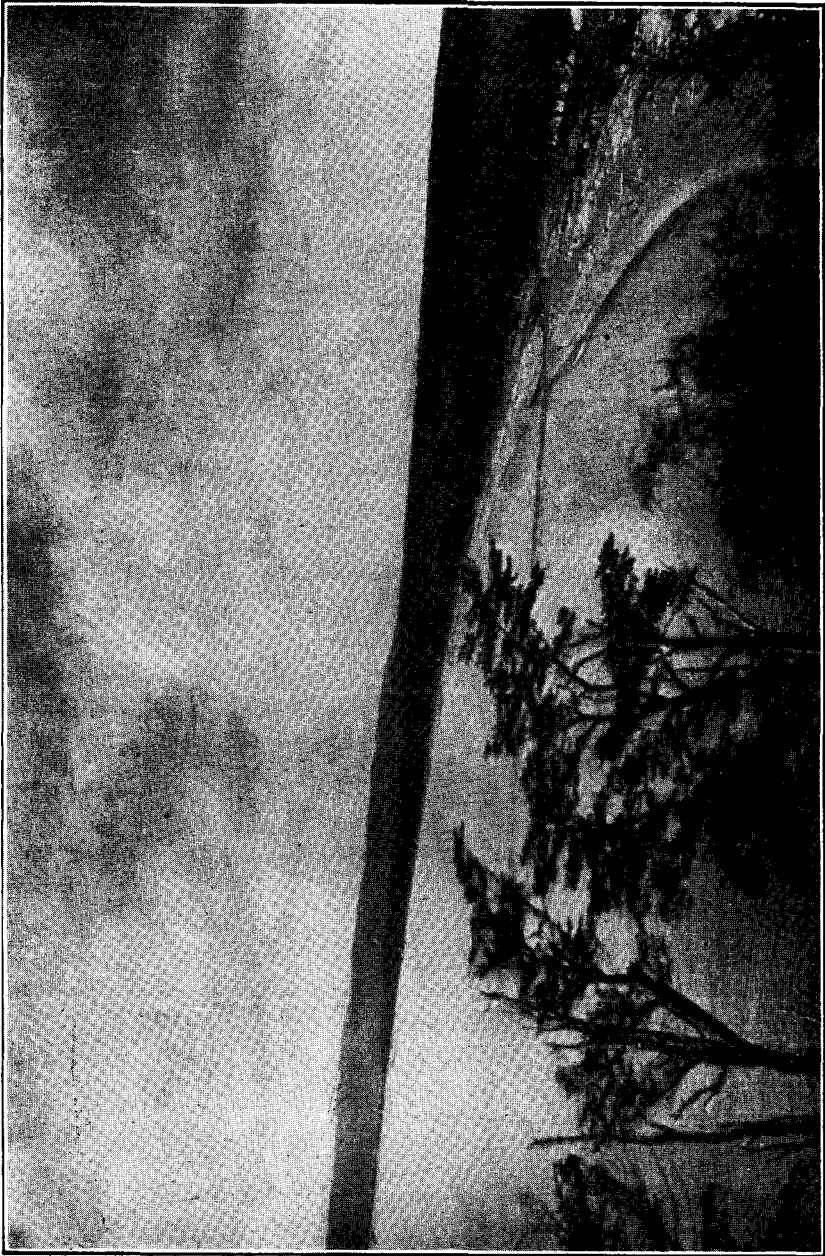


FIG. 2. — Tierra del Fuego. Cabecera del lago Cami; extremo este.

QUIONIDOS

Chionis alba (GMELIN).

Iconografía. — El Hornero t. 4 (1927), lám. 1 y pág. 82.

Obs. — En 1933 la observé en la isla Laurie, una de las Orcadas, posada sobre las casillas de los instrumentos del observatorio; y en 1934, en una parte de la costa de la Isla Zeballos (Año Nuevo) había una bandada que voló al aproximarme, pero no eran ariscas. En todas las visitas que hice a la isla siempre hallé solamente en ese sitio la bandada de la paloma antártica.

ATAGIDOS

Attagis malouinus (BODD.).

Desc. — Garganta y abdomen blanco. Cuello por abajo y todo el resto del cuerpo, uniformemente aperdizado con el centro de las plumas negro. Cola redonda.

Mat. ex. — Isla de los Estados: Puerto Cook, leg. Castellanos I 1934.

Obs. — En los cerros entre Vancouver, Cook y Año Nuevo encontré bandadas de unos 20 individuos de esta especie. Eran confiados, se dejaban aproximar con facilidad. Al volar en conjunto emitían una especie de silbido.

CARADRIIDOS

Haematopus ater (VIEILL. ET OUDART).

Desc. — Pico largo, de 8 cm, comprimido, de color naranjado, lo mismo que el iris del ojo y las patas; después totalmente negro menos el dorso que es pardo obscuro. Patas con 3 dedos.

Mat. ex. — Isla de los Estados: Puerto Parry, leg. Castellanos I 1934.

Obs. — Lo ví muchas veces por las costas del Beagle, p. ej. Almanza, y en las bahías de la Isla de los Estados, v. gr. Puerto Parry. Andaban de a 2 ó más individuos en tierra, próximos al agua, y eran bulliciosos al aproximarse alguien a su paradero.

A juzgar por la bibliografía le llamarían vulgarmente «ostrero negro», lo que no le queda mal, pero en Chubut, Bahía Bustamante, me dijeron que le llamaban «tero de agua»

Oreophilus ruficollis (WAGL.).

Desc. — Pico negro. Garganta y cuello de color leonado vivo, pecho gris terroso, el resto por abajo leonado con una mancha negra en el centro del abdomen. Cabeza grande, con la corona gris terroso obscuro, frente y superciliares, leonado; cuello, parte posterior de igual color que la anterior;

en el resto del dorso, estriado de negro el centro de las plumas y amarillento obscuro el borde de las mismas. Patas con 3 dedos.

Mat. descripto. — Buenos Aires: Zelaya, leg. Pereyra 6 VI 1931. Museo n° 2591 a.

Obs. — Lo ví en las praderas del norte de Tierra del Fuego y en las mesetas entre San Juan y Back en la Isla de los Estados. Corre por el suelo en individuos aislados, pero no muy dispersos, y al levantar vuelo lo hacen juntos y llegan a formar una bandada.

Capella paraguaiae magellanica (KING).

Desc. — Pico negruzco, delgado y largo (± 7 cm). Por abajo, garganta y parte central del pecho y abdomen blanquecino, cuello estriado con barritas de color obscuro y amarillo, siguiendo el raquis de las plumas; flancos estriados de negruzco y amarillento en dirección transversal al raquis. Cabeza grande, con 7 bandas, 4 oscuras y 3 blanquecinas: 2 oscuras, 1 a cada lado, de la base del pico al ojo seguidas de 1 blanquecina por lado que pasa por la región superciliar y 2 oscuras que salen del mismo punto y van hasta la nuca comprendiendo el centro una blanquecina que pasa por la corona.

Parte posterior del cuello más obscuro, lomo con manchas negras debido a plumas de ese color con pequeñas manchas apicales castañas y otras con estrías transversales de ese color y barbas amarillento obscuro; rabadilla finamente estriada. Cola con timoneras negras con mancha apical castaña atravesada por una línea negruzca sinuosa subapical. Ala con las remiges oscuras, cobijas de encima finamente estriadas transversalmente, y las de abajo, también pero de negro y blanco.

Mat. ex. — Islas de Año Nuevo: Observatorio, leg. Castellanos II 1934.

Obs. — Solamente encontré un ejemplar de esta becasina en los terrenos monticulados de la Isla Observatorio (fig. 4, abajo). Volaba trechos cortos y emitía un grito particular al levantar o posarse en tierra.

Belonopterus chilensis (MOL.).

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero t. 4 (1931) 375, está la descripción de *B. cayennensis*, del cual difiere por detalles, como ser: de mayor tamaño y más grande la banda blanca del ápice de las timoneras, etc.

Obs. — El tero de Tierra del Fuego, al que he encontrado desde el lago Cami hasta las praderas del norte, es en todo parecido a su congénere de Buenos Aires, pero su grito lo distingue; es de notas más agudas y cuando lo emiten varios a la vez, recuerda al ruido de un tarro con piedras al ser sacudido.

IBIDIDOS

Theristicus melanopis (GMELIN).

Desc. — Pico negro, encorvado y de 14 cm largo (desde las comisuras al ápice). *Lorum*, alrededores de los ojos y garganta desnudos. Barba, cuello y parte anterior del pecho, holliniento, el resto negro. Cabeza y cuello, por el dorso, castaño. Lomo plumizo con reflejos metálicos, cobijas alares superiores, plumizo pálido. Remiges primarias y timoneras negro con reflejos metálicos.

Mat. desc. — Buenos Aires: Lobos, leg. Ambrosetti 8 VIII 1917, ♀ S. O. P.

Obs. — Ví esta bandurria por los campos próximos a río Cullen en Tierra del Fuego, en bandadas posadas en tierra; es de costumbres muy semejantes a su congénere del interior del país.

ARDEIDOS

Nycticorax nycticorax obscurus BONAPARTE.

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero t. 4 (1931) 381, se describe joven y adulto de *N. n. naevius*. En los jóvenes no he notado diferencia, en los adultos, todas las partes plumizas de ésta son más oscuras en aquélla, la *N. n. obscurus*.

Mat. ex. — Isla de los Estados, leg. Daguerre 6 III (1935, joven. Chubut: valle del río Chubut, leg. Roveretto 17 II (1913). Museo n° 8339, ♀.

Obs. — He visto y oído los gritos de esta garza en las costas del Beagle e Isla de los Estados. De costumbres semejantes a la especie del interior del país, pasa el día posada en los árboles coposos de junto al mar; sólo levanta su pesado vuelo al aproximarse alguien a su escondrijo o sale de él voluntariamente al caer la tarde.

ANATIDOS

Chloëphaga hybrida (MOL.).

Desc. — CASARES, Palmípedos arg. El Hornero t. 5 (1934) 302. Ibid. lám. III.

Mat. ex. — Isla de los Estados: Bahía San Juan, leg. Castellanos II (1934).

Obs. — Esta especie de avutarda, de tan marcado dimorfismo sexual, se encuentra con frecuencia en casales aislados, en las rocas próximas al mar (fig. 3, abajo), donde suelen estar a la expectativa de la baja marea para buscar su alimento entre los animales que deja aquél al retirarse, ya sea sobre las piedras o enredados entre las masas de algas. Todos los ejemplares que he logrado cazar en la época de verano, en mis visitas por su habitat, estaban muy gordos.

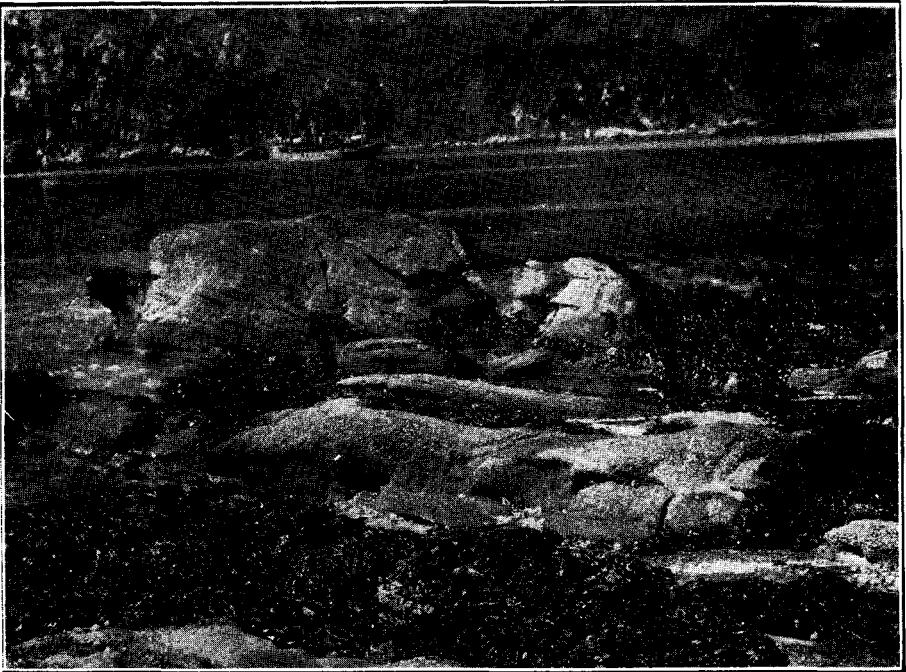


FIG. 3. — Arriba: Canal Beagle (Tierra del Fuego). Al fondo los montes de la isla Navarino, tomados desde punta Paraná. *Larus dominicanus* en el agua, cerca de la costa.
Abajo: Bahía San Juan (Isla de los Estados). Rocas frecuentadas por *Chloëphaga hybrida*.

He hallado su nido en Vancouver, Isla de los Estados; estaba ubicado en tierra, oculto entre los pastos y consistía en un pocito revestido de plumones finos. Los pichones ya lo habían abandonado y andaban por las inmediaciones, aunque no conseguí verlos porque sus padres los ocultaban muy bien.

En otra oportunidad, en Caleta Luisa, de la misma isla, conté 22 entre padres e hijos que andaban juntos. Como tal número me llamase la atención, dado que nunca había visto andar tantos reunidos, me fui aproximando a ellos cautelosamente hasta que estuve cerca. Los pichones, a pesar de ser de tamaño casi igual al de los padres y estar bien emplumados, no volaban y no ganaban el mar fácilmente, cosa que también se observa en los adultos, lo cuales prefieren alejarse volando si son molestados a echarse al agua. Los pichones acosados por mi acometida, no tuvieron otra escapatoria que huir unos por tierra y otros, los menos, por agua; entonces ví que nadaban muy bien a pesar de la fuerte marejada del lugar. En este caso había entre los hijos predominancia numérica de las hembras con respecto a los machos.

Para andar buscan los lugares rocosos y alejados de la presencia del hombre. En el Beagle, solamente los ví en la costa cerca de Pampa de los Indios; en cambio eran más frecuentes en los canales fueguinos y en las bahías de la Isla de los Estados: San Juan, Vancouver, etc.

Chloëphaga leucoptera (GMELIN).

Desc. — CASARES, Palmípedos arg. El Hornero t. 5 (1934) 295. Ibid. lám. III.

Nombre vulgar. — Kaiken.

Obs. — A fines de diciembre ya encontré casales con pichones pequeños. Al principio, por los campos del río de Tierra Mayor y los de Harberton (Tierra del Fuego) había encontrado el macho solo y distante de la hembra, que volaba del sitio donde estaba echada como si estuviese empollando o a veces con el cuello estirado sobre el suelo. En los campos de la última localidad citada, anduve de a pié y en varias oportunidades me sucedió esto de encontrar la hembra echada como si empollase pero con los pichones al lado. Cuando la madre volaba, los hijos huían entre el pasto o se quedaban quietos. Yo creía que solamente así hacía perder la pista de los hijos, pero tuve la ocasión de observar varias veces los detalles de la otra treta más complicada.

En el viaje de Ushuaia al lago Cami, por el camino de Harberton, al llegar al lugar llamado Vega de la Colina, que es una abra en el bosque, de las inmediaciones, sin poder precisar lugar exactamente, voló el macho y al momento la hembra corrió por el pasto aleteando sin levantar vuelo, aparentando estar descaderada. En esa forma anduvo un largo trecho,

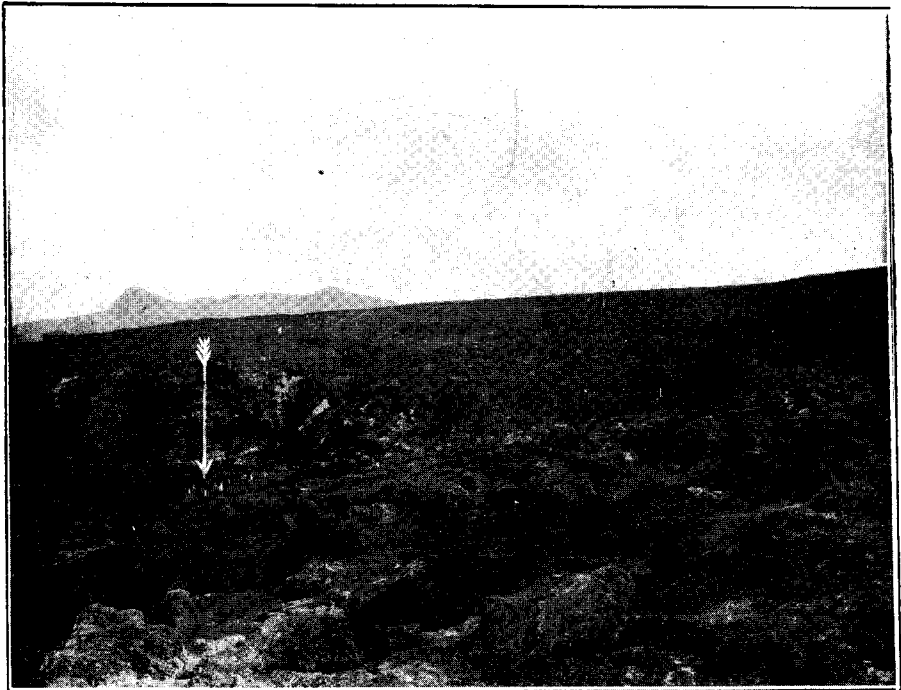


FIG. 4.—Isla Observatorio (Año Nuevo). Arriba: praderas del centro de la isla donde anda *Catharacta chilensis*. Abajo: costa de la misma isla con madrigueras de *Spheniscus magellanicus*. La flecha indica algunos pingüinos.

hasta que me aproximé y recién levantó el vuelo, dió unos giros en el aire dirigiéndose hacia donde los pichones se escondieron y se alejó. Al principio creía que no volaba por estar entumida, lo que empollaba, pero esta suposición se desvaneció al ver entre el pasto los pichones y después cuando ella siguió con su vuelo la dirección de sus hijos como dije más arriba.

Por los campos de Castillo (Tierra del Fuego) anduve por el mes de enero. Los pichones en esa época están con el plumón. Siempre sucedía que los machos estaban apostados de vigía en lugares distanciados y eran los primeros en volar. Los pichones huían hacia otro lado y la madre repetía la treta de correr, simulándose descaderada, hacia otro distinto de donde se habían dirigido los hijos. En una de las excursiones me acompañaron unos perros y entonces tuve oportunidad de ver en repetidas ocasiones cómo variaba el sistema. Esta vez ella volaba bajo, y los perros la corrían, alejándose de ese modo del lugar donde estaban los pichones; pero interrumpía este procedimiento si no era seguida y decididamente, volando en igual forma atacaba a los cánidos a fin de impedir por este medio más activo la persecución de los polluelos.

En mis repetidas excursiones por la costa del Beagle había hallado por el campo los machos solos y tullidos, sin poderme explicar la causa. Después tuve la mejor oportunidad de presenciar sus peleas y me dí cuenta de aquel extraño fenómeno. En los meses en que yo anduve los casales tenían hijos grandes; los encontré con 5 y a veces hasta con más de 18 polluelos que nadaban por detrás de la madre, en los meandros de aguas tranquilas del río Ewan. El pretendiente atacaba al jefe de la familia a aletazos, en la misma forma que lo hacen los gansos al pelear; naturalmente no siempre sucedía que el dueño de la prole fuese el más fuerte y era corrido por el intruso. La madre y los pichones no se alejaban cuando el tunante corría al padre hasta distanciarlo, de modo que cuando volvía súbitamente contra ellos, los hallaba próximos y entonces intentaba destruir la prole a picotazos, como si así quisiese cortar todo vínculo de unión que impidiese el ser seguido por la consorte ajena. En una oportunidad observaba esta lucha y la corrida del desafiante a los pequeños, que huyeron velozmente por tierra hasta que ganaron un arroyo en cuyas aguas se zambulleron. En otra ocasión observé un rato largo la pelea entablada en la misma forma e igual suerte, en el río Chico o Carmen Silva. El atacante volaba para caer de improviso sobre los pichones que se zambullían con fuerza, a fin de escapar con la profundidad a los picotazos, dejando ver y a veces oír el chapoteo. Alejado el legítimo dueño y también sus hijos, recién el intruso se aproximaba a la hembra a la que sometía por la fuerza. Esta vez se me brindó la facilidad de ver la tendencia a la rapiña de las gaviotas, *Larus dominicanus*. Desempeñaban el papel de los caranchos. Merodeaban en el aire por el campo de acción y cuando aparecía alguno de los pichones en la superficie de

las aguas, rápidamente se precipitaban sobre él a levantarlo en el pico como si fuese un pedazo de carne o a matarlo de un solo picotazo.

A pesar de todas las vicisitudes que tiene la crianza, expuestos los polluelos a la destrucción, tanto de parte de los extraños, como de los de su misma especie, son numerosos los que he visto en estado juvenil y cantidades enormes los del estado adulto. Herbívoros como son, devoran los pastos de las praderas donde se posan las bandadas, dejando cubierto con sus deyecciones el suelo devastado.

Tachyeres brachypterus (LATHAM).

Desc. — Pico robusto, naranjado, con la uña y el ápice del maxilar inferior, negro. Pecho y abdomen blanco, lo mismo que las cobijas de abajo del ala y las secundarias de arriba. Ala pequeña, de 27 cm largo, con dos tubérculos naranjados, lo mismo que el color de las patas. Resto del cuerpo plumoso. Longitud total, desde la punta del pico a la de la cola, \pm 81 cm.

Mat. ex. — Isla de los Estados: leg. Daguerre 6 III (1935). Museo n° 4144 a ♂.

Nombre vulgar. — « Pato vapor » (1).

Obs. — En la costa del Beagle, entre Remolino y Túnel, he hallado a fines de diciembre ejemplares empollando hasta 10 huevos. Estos eran blancos y grandes. El nido estaba en tierra, alejado de la costa. Cuando su dueño me vió, huyó al agua, llevándose por delante todos los obstáculos que hallaba en su camino y dando en el suelo fuertes golpes con las alas como para impulsarse; parecía descaderado. Con esa angustiosa carrera ganó el mar, donde en más suave elemento, siguió golpeando el agua con sus alas y produciendo el conocido chapoteo de esta ave, pero corriendo con más velocidad.

Cuando tienen pichones y están seguros de no ser molestados, van a las costas y mientras los hijos se entregan a sus menesteres, los padres vigilan próximos a ellos. Si notan algún peligro se echan al agua, nadando tranquilos, el padre adelante, los pichones al medio, y la madre atrás. Sólo que hayan sido bruscamente sorprendidos se precipitan al agua a toda carrera, señalando su rumbo por el chapoteo característico, que se prolonga algunas decenas de metros. Si en la huida la persecución es de cerca, zambullen con facilidad, apareciendo por otro lado después de un rato más o menos largo. Una vez que han sido molestados en un lugar, podrán volver a él, pero con

(1) KING, P. P. en Fitz Roy, Trabajos de la Primera Expedición 1826-30. Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S. M. «Adventure» y «Beagle» en los años 1826 a 1836. Londres, t. 1 (1839). Edición traducida por T. Caillet-Bois. Biblioteca del Oficial de Marina, vol. XIII. Año 1932. Tomo 1, pág. 233 leemos lo siguiente.

«Aquí vimos por primera vez el ave tan notable que es el *pato a vapor*. Antes de que se generalizara el uso de los buques a vapor, este pájaro se llamaba a causa de la rapidez con que resbalaba por la superficie del agua, el *caballo de carrera*, nombre que emplean mucho los relatos de Cook, Byron y otros». Posiblemente la especie a la cual King se refiere aquí sea *T. patachonicus* (King).

las precauciones del caso; generalmente los padres quedan apostados de centinela sobre las piedras próximas, desde donde, al menor indicio, dan su grito de alerta, que recuerda el estertor de una carcajada. Al momento inician la retirada en la forma prudente que describí, reservando las fuerzas para el caso de ser necesarias.

La primera vez (1 de enero de 1934) que llegué a Puerto Cook (Isla de los Estados) fué cuando establecieron un campamento para observación de las mareas. Entonces andaban por la playa varios patos vapor, tan mansos que se dejaban aproximar como los domésticos y no se inmutaban; aunque los espantasen seguían su marcha tranquila por los guijarros de la playa. ¡No conocían los instintos de la «bestia vertical»! Después no fué así. Desde la pieza que existe cerca de la playa, los espiaba por la ventana. Al notar el ambiente tranquilo, salían a echarse en sociedad como suelen hacerlo los domésticos. En una oportunidad conté 60 ejemplares. Si aparecía de improviso, ganaban el agua en la forma que describí su huída al ser perseguidos; siempre estaban alerta y ya no se mostraban tan confiados en las buenas intenciones de los nuevos moradores.

(Continuará)

LA PALOMA, ZENAIDA AURICULATA, EN EL NORDESTE DEL BRASIL

Por RODOLFO VON IHERING

Numerosos escritores de la literatura geográfica del nordeste del Brasil, se han referido con bastante minuciosidad al estupendo espectáculo de las palomas de paso («pombas de arribação», «avoantes» o «pombas de sertão», cuando éstas en bandadas incalculables, se congregan para la postura. No es, por lo tanto, un asunto poco conocido que abordamos y en ornitología general este fenómeno de orientación instintiva, nada tiene de extraordinario, dado que en varios otros países, especies de las mismas familias repiten escenas iguales o semejantes.

Había, con todo, algunos detalles que aún no habían sido aclarados y es por ésto que, con sumo placer aprovechamos la oportunidad que en este año se nos ofreció en Parahyba, para corocer también tan famoso espectáculo.

Años atrás, escribiendo en São Paulo el respectivo capítulo para nuestro «Diccionario de la Fauna del Brasil» lo redactábamos en la siguiente forma, basándonos en escritos de varios autores, testigos visuales: